
Nicolás RODRÍGUEZ LASO, *Diario en el viage de Francia e Italia (1788)*, Institución «Fernando el Católico» - Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza 2006 (752 pp.). Edición crítica, estudio preliminar y notas de Antonio Astorgano, prólogo de Manuel Pizarro.

El Siglo de las Luces, ése que llaman «ilustrado», fue prolífico en lo referente a libros de viaje, si bien esta producción no era ninguna novedad en el entorno dieciochesco. Sin embargo, todos esos periplos y expediciones anteriores, adquieren en el siglo XVIII un objetivo más definido, unas intenciones previas bien delimitadas: la experiencia como conocimiento y formación. Viajes que serían planificados con la idea de no dejar nada al azar. De esta manera, a lo largo de la centuria, se conformarían obras como el *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía*, de Francisco Pérez Bayer (1782); las *Apuntaciones sueltas de Inglaterra y el Viaje a Italia* de Leandro Fernández de Moratín; o las obras de Antonio Ponz, referente esencial, tituladas *Viaje de España* (1772-1794) y *Viaje fuera de España* (1785). Esta última se traduce en parada indiscutible para adentrarse en la vida de Nicolás Rodríguez Laso (1747-1820) y, concretamente, en su *Diario en el viage de Francia e Italia (1788)* que ahora nos ocupa, cuya edición crítica y estudio nos llega gracias al trabajo de Antonio Astorgano.

El análisis preliminar que realiza Astorgano sobresale por su exhaustividad a lo largo de las tres partes en que queda estructurado: los aspectos biográficos de Nicolás Rodríguez Laso; la vida de su hermano y compañero de viaje, el rector Simón Rodríguez; y por último, el estudio propiamente dicho del *Diario*, desde la preparación de éste hasta los componentes estructurales y de contenido. En otras palabras, una edición que no deja ningún detalle atrás y que, a su vez, queda reforzada por los datos complementarios incluidos a pie de página.

Antonio Astorgano retratará perfectamente la vida de este viajero en la primera parte del estudio, «El inquisidor Rodríguez Laso». Así, comenzando por el período de juventud y formación (1747-1771), se vislumbra desde un primer momento la relevancia que adquiere este personaje en su época, cuando en 1765 publica el *Discurso sobre la utilidad y la necesidad de la lengua griega*, lo que le lleva a ser elegido académico de honor de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Estos inicios dejarán paso, como señala Antonio Astorgano, a un nuevo período en el que Nicolás Rodríguez Laso trabajará como visitador general y secretario de cámara del obispo de Cuenca, labor que le ocupará hasta 1777 y que le reportará diferentes beneficios, al igual que a Simón, que se vería también favorecido. No obstante, uno de los puntos culminantes en la vida de Nicolás estará marcado por su ingreso en el tribunal de la Inquisición en 1779, de la que formó par-

te con la idea de poder «desarrollar una buena labor dentro de la máquina inquisitorial, tal vez con la intención de reformarla desde dentro». Nicolás sería trasladado desde Barcelona al tribunal de Valencia, donde permanecería hasta su muerte en 1820. Junto con los datos biográficos, Antonio Astorgano realiza un perfil de la personalidad del inquisidor a partir de documentos de la época. De esta forma, señala su carácter humanista, su espíritu abierto a la cultura moderna y su acercamiento a las posturas filojansenistas, entre otros elementos.

A pesar de que el *Diario* es obra de Nicolás Rodríguez Laso, Astorgano recrea también la trayectoria de su hermano, Simón (1751-1821), al haberle acompañando en el viaje hasta Bolonia. Entre los aspectos biográficos más destacados se encuentran la firma en 1783 de la *Oración gratulatoria que hizo a la Real Academia de la Historia, por su admisión en la clase correspondiente*, en Ciudad Rodrigo. Aunque sin dudas sobresaldría por su nombramiento en 1788 como rector del Colegio de San Clemente de Bolonia, motivo por el que acompañaría a su hermano en el viaje emprendido por Francia e Italia. Se encargaría del Colegio hasta 1821, año de su muerte. Al igual que hace con Nicolás, Antonio Astorgano recoge los puntos más relevantes de la personalidad de Simón. Así, destaca la defensa de los intereses de los colegiales, las buenas relaciones con los diferentes secretarios y el mantenimiento del equilibrio social y político «necesario para no irritar a los cam-

biantes políticos madrileños ni a la susceptible sociedad bolonésa».

El detallismo y la exhaustividad de los que hace gala Antonio Astorgano no se pierden en la tercera parte, dedicada exclusivamente a desgranar la configuración, las influencias y el contenido del *Diario*, probablemente la parte más interesante para los estudiosos de la literatura, al estar arraigado dentro de una tradición que será muy prolífica en el entorno dieciochesco. Así, como si de un viaje se tratara, se realiza un paseo desde los elementos más externos —preparación del viaje, tiempo de realización, antecedentes y modelos del *Diario*— hasta los componentes que se desprenden del análisis del texto, como el espíritu reformista de Nicolás, su pasión bibliológica o el empleo de la forma del diario en detrimento de otras estructuras utilizadas también en la literatura de viajes.

Astorgano describe perfectamente, en pocas palabras, los pilares básicos sobre los que se sustenta en el viaje relatado en el *Diario*: «El viaje de Laso es el típico de un ilustrado que tiene unos objetivos determinados y, en consonancia con ello, apreciamos una planificación racional del mismo, es decir, un planteamiento interno que procuraba no dejar nada a la improvisación, sino que, por el contrario, trataba de cubrir, etapa tras etapa, todos los objetivos propuestos, que constituían la razón de ser del viaje». En esos objetivos apuntados, se encuentra una diferenciación entre los propósitos fijados en las fronteras francesas y los propuestos para

el periplo por Italia. En Francia, Nicolás prestará mayor atención a cuestiones culturales y científicas, mientras que en la villa romana se centrará más en temas artísticos y eclesiásticos. A partir de estas ideas, Astorgano marcará las líneas básicas del viaje: el conocimiento de la Iglesia Católica a través de su centro de poder, el Vaticano; el conocimiento del mundo jesuítico; el conocimiento de los judíos, una relación con el mundo hebreo que será más constante que en otros viajeros ilustrados; y el conocimiento de otras heterodoxias.

El uso de las guías turísticas y los modelos del *Diario* son paradas obligadas en este estudio. Sobre las primeras, la obra de referencia (como se ha apuntado con anterioridad) no es otra que el *Viaje fuera de España* de Antonio Ponz, al que cita directamente, junto con las alusiones al abate Juan Andrés. Aun así, Astorgano recupera otros títulos que podrían encontrarse entre las obras omitidas, como la *Década epistolar* (1781) del duque de Almodóvar o la *Memoria delle architetti più celebri* (1768), de Francesco Milizia. Respecto a los antecedentes y modelos del viaje, se hará especial hincapié en el modelo italiano, por medio de su amistad con el conde Luis Castiglione, aunque no se pierden de vista las relaciones con algunos de los viajeros más ilustres del siglo XVIII español, como los mencionados duque de Almodóvar y Antonio Ponz, además de Francisco Zamora. La visita a Castiglione en Milán, que queda anotada en el *Diario*, será determinante, primero

por actuar de cicerone de los hermanos por las calles de la ciudad; y, segundo, por ser el autor del *Viaggio negli Stati Uniti nell'America Settentrionale fatto negli anni 1785, 1786 e 1787*.

La pasión por los libros y el espíritu reformistas de Nicolás Rodríguez Laso serán dos de los elementos más relevantes que se desprenden del contenido de su *Diario*. El inquisidor no dejará atrás ningún apunte bibliográfico de los que se nutre su viaje, «curiosidad derivada más de su espíritu humanístico que de su labor inquisitorial». Este afán bibliófilo se deja ver en los *Papeles del Viage*, como indica Antonio Astorgano, donde se puede encontrar «una lista con los libros que aparecen como comprados en las páginas del *Diario*», lo que supone «42 libros, equivalentes a 45 tomos». Junto con este sentimiento humanista, las inquietudes ilustradas le llevarán a una constante observación del entorno con una visión crítica y reformadora, especialmente del ámbito educativo y de las necesidades de los más desfavorecidos. El epígrafe dedicado al reformismo pedagógico se centrará en el interés del inquisidor por los avances didácticos que encuentra a su paso por Francia —principalmente, en París— e Italia, mientras que el apartado sobre el reformismo de la beneficencia dejará ver el deseo de Nicolás por empaparse de las reformas de los centros asistenciales europeos, pues tiene el convencimiento de que la mejora de las condiciones de los más humildes conlleva una mejor situación y desarrollo del país.

El estudio preliminar finalizará, antes de las conclusiones, con los aspectos formales, esto es, la estructura del diario, una de las modalidades empleadas en los relatos de viajes en el siglo XVIII, junto con otras como la carta o el itinerario. Antonio Astorgano indaga en las intenciones que se desprenden de la utilización de este formato. Nicolás no tendrá entre sus objetivos la publicación del *Diario*, de ahí el carácter escueto que éste representa, y que se contrapone a otros textos de la época, como el relato de Antonio Ponz, donde se apreciará un mayor desarrollo explicativo, precisamente por esa intencionalidad de dar a luz el viaje. En definitiva, concluye Astorgano, valorando las anotaciones de Nicolás, que «como escritor decepciona al lector actual por escueto y soso, aunque no deja de tener singular interés mucho de lo que cuenta en su *Diario*, al que le falta la vestimenta retórica que, sin duda, le habría añadido si hubiese pensado en su publicación».

Este amplio estudio —casi 200 páginas— queda reforzado con la inclusión de otros tantos elementos que completan la edición. Así, se incluye un mapa del viaje de Nicolás Rodríguez Laso que representa a Italia a fines del siglo XVIII; un calendario del viaje del inquisidor, en los que se detallan las ciudades, los días de salida y llegada y las instituciones y personalidades visitadas; algunas ilustraciones, como un billete del viaje de Lyon a París o una vista de la plaza y palacio Calderini, palacio Zambeccari e iglesia de Santo Domingo en Bolonia; y una amplia bibliografía

que recoge, entre otras entradas, una completa relación tanto de las fuentes manuscritas como de las fuentes impresas de los hermanos Laso.

Si al comienzo del estudio preliminar señalaba Antonio Astorgano el poco conocimiento sobre la vida y obra de estos dos hermanos, este trabajo supondrá un referente clave tanto para conocer detalladamente las vicisitudes experimentadas por Nicolás y Simón, así como para realizar un nuevo acercamiento a la literatura de viajes a través del *Diario*. Al fin y al cabo, el ilustrado reforzará la idea del periplo como proceso formativo, y este ejemplo no hace sino ampliar y enriquecer este ideal dieciochesco.

Jesús MARTÍNEZ BARO

Pedro ESTALA, *Prefacios y artículos de crítica literaria*, Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real 2006 (392 pp.). Edición de María Elena Arenas Cruz.

Pedro Estala constituye una figura familiar para los historiadores de la literatura y de la crítica literaria. Su amistad con Moratín, Forner o Meléndez Valdés así como su relación con autores más jóvenes como Quintana o Sánchez Barbero hace que constituya una figura clave del periodo histórico comprendido entre los reinados de Carlos III y Carlos IV.